



EX LIBRIS

EX LIBRIS

Alberto Granado

Con el Che por Sudamérica



Al Che

UNA DESPEDIDA
INOLVIDABLE

A BORDO DE LA Balsa MAMBO-TANGO, JUNIO 20

A noche recibimos una demostración de cariño por parte de los enfermos, que seguramente será uno de los recuerdos más gratos de mi vida. Las cosas ocurrieron así:

A eso de las siete de la tarde nos llamaron al embarcadero. Allí, bajo una llovizna bastante pertinaz, estaba un barquito de los enfermos, completamente lleno de hombres, mujeres y niños.

Cuando llegamos lanzaron algunos hurras, y acto seguido nos brindaron varias canciones. Ya se había congregado en el puerto gran parte del personal sano. La orquesta fija, saxofón al frente, contestaba una pieza musical con otra.

El tiempo voló y pronto oscureció. Tres de los enfermos se dirigieron a nosotros con palabras sencillas, a veces mal hilvanadas, pero llenas de admiración por nuestro viaje, y de cariño por nuestra actitud hacia ellos.

Al terminar el tercer orador, Fúser me empujó suavemente y me preparé para contestarles. Tenía un nudo en la garganta y me costó trabajo comenzar. Estaba tan emocionado que al comienzo hilvané mal las palabras, pero al final lo arreglé bastante bien.

Siguieron a eso varias canciones. Luego otro enfermo, el maestro habló breve, pero emocionadamente, en nombre de sanos y enfermos. Una vez acallados los aplausos comenzaron a cantar a coro una canción de despedida, al tiempo que el barco comenzaba a alejarse lenta y silenciosamente. Fue lo más emocionante de todo el acto; ese bote que se alejaba lentamente, perdiéndose en la llovizna, mientras seguían llegando los acordes de la canción entonada por todos. Parecía algo soñado, pero era, sin embargo, real, creado y embellecido por el cariño, por el sentimiento de amor a la humanidad que nos unía a todos.

Hoy por la mañana visitamos el asilo por última vez. Como ya saben que no le tememos al contagio, se acercaron los jóvenes, nos palmearon e invitaron a comer ruedas de piña y trozos de anones y hasta nos regalaron dos piñas para el viaje.

Los más viejos nos aconsejaban sobre el viaje en la balsa, y nos advertían

sobre los peligros de las jangadas; son grandes troncos unidos entre sí por lianas, que son arrastrados por la corriente y que al chocar contra los troncos de la balsa pueden partirlos fácilmente.

Volvimos al hospital y luego a la zona sana. Mientras nos despedían, y cuando le dábamos los últimos toques a la balsa, pintaron un cartel que decía de un lado MAMBO y del otro TANGO. Así que nuestra nave tiene su nombre: Mambo-Tango.

Cada uno de los habitantes quiso regalarnos algo de comida, por lo que tenemos provisiones como si fuéramos a viajar un mes y no dos o tres días. Tenemos mantequilla envasada, salchichas, carne en lata, harina, lentejas, garbanzos, etcétera. Además, un farol, queroseno, un mosquitero, huevos frescos, papayas, un cacho de bananas y hasta dos gallinas vivas.

Tantas muestras de cariño nos estaban haciendo emocionar, y dábamos vueltas y más vueltas, hasta que Fúser, tajante como siempre, exclamó:

—A ver, Mial, sacá una foto y arranquemos.

Acto seguido hice varias exposiciones y nos embarcamos. El director y Chávez, el constructor de la balsa, nos acompañaron para ayudarnos a sacarla al centro del río. Atrás nos seguían en el bote de motor Roger y Montoya, para regresar luego con ellos.

Cuando estuvimos en el centro de la corriente hicimos algunas pruebas con el remo de popa, que es el que hace de timón, para ver si dominábamos el manejo. Una vez comprobado que podíamos dominarla retornaron al bote.

Les pedimos que nos hicieran una foto con nuestra cámara a los dos juntos, en medio del río. Al devolvérsola, cada uno de ellos con un pie en el bote y otro en la balsa, nos dieron un abrazo.

A los pocos minutos pasamos frente al asilo donde había bastante gente saludándonos. Por fin nos vimos en medio del Amazonas, librados a nuestro esfuerzo.

Estábamos tan nerviosos, que no podíamos estar quietos. Entre otras cosas nos propusimos correr una carrera con un tronco que acababa de pasarnos. Remamos como media hora, hasta que lo dejamos varios cientos de metros atrás.

Cansados y más serenos nos sentamos a la sombra del tambo y distrajimos la tensión comiendo. Comimos papayas, queso, salchichas, pan, todo mezclado y sin orden. Más tarde matamos una de las gallinas, la pelamos y la colgamos a la sombra del tambo para que se oree.

Mientras yo escribía lo anterior, Fúser puso el mosquitero y encendió el farol, pues al acercarse la noche es necesaria una luz de identificación para cuando pasemos dentro de un rato frente a Chimbote, la última guarnición peruana, no vayan a confundirnos con contrabandistas y nos tiren plomo.

Ahora mismo abandono el diario. Debo ayudar al Pelao a remar, pues la balsa se nos ha ido hacia la margen izquierda y Chimbote queda en la opuesta.



A bordo de la balsa Mambo-Tango, Perú, junio 20, 1952

“Mientras nos despedían, y cuando le dábamos los últimos toques a la balsa, pintaron un cartel que decía de un lado MAMBO y del otro TANGO. Así que nuestra nave tiene su nombre: Mambo-Tango. Cada uno de los habitantes quiso regalarnos algo de comida, por lo que tenemos provisiones como si fuéramos a viajar un mes y no dos o tres días”.

BALSA MAMBO-TANGO, RÍO AMAZONAS, JUNIO 21

Anoche, por más que remamos, apenas si pudimos llevar la balsa hacia el centro del río. Como llegaron los inevitables mosquitos, hicimos guardia con el remo diez minutos cada uno. Sorpresivamente aparecieron las luces de Chimbote. Tratamos de llevar la balsa hacia el muelle, pero no fue posible. A los pocos minutos desaparecían de nuestra vista las luces. La guarnición ni se enteró.

Bastante afligidos por haber pasado sin lograr detenernos, tratamos de llevar la balsa más a la orilla por si aparecía otro puesto fronterizo, pero como el esfuerzo fue infructuoso, nos metimos bajo el mosquitero y, ¡a dormir!

Amanecimos encallados sobre una empalizada, en la margen derecha. A fuerza de remos sacamos la balsa hacia la corriente y empezamos a preparar la comida. Eran más o menos las ocho de la mañana. En un pedacito acondicionado con tierra húmeda, situado en la parte posterior del tambo, hicimos fuego con leña, y mientras se hacían las brasas nos pusimos a tomar mate. Durante la infusión aprovechamos para lanzar el anzuelo que nos habían regalado los enfermos. Cuando estábamos termi-

nando la mateada vi que el piolín del anzuelo, que estaba a su vez atado a la balsa, se estiraba, y empecé a tirar. Al principio no sentía mucho peso, pero al poco rato tuve que pedir ayuda al Pelao, que estaba en el otro extremo descuartizando una de las gallinas.

Después de casi veinte minutos de lucha pudimos sacar el pez, un enorme saltón de unos diez kilogramos de peso. Lo abrimos y lo pusimos a la sombra para que no se pudriera.

Una hora más tarde avistamos una casa, y a pesar de que tenemos de todo se nos ocurrió, al ver un plantío de yucas, que sería bueno asar algunas. En ese momento el río nos había llevado hacia la orilla, así que fue fácil arrimarnos.

Al llegar al lugar, Fúser, como el más fuerte, trataba de mantener la balsa detenida mientras yo intentaba saltar. En ese momento los dos troncos que hacían de embarcadero se abrieron como un compás y yo quedé atravesado, con los pies en un tronco y las manos en el otro.

Gateando de costado, como un cangrejo, me dirigí hacia el punto de convergencia, mientras Fúser trataba de frenar la balsa a base de remos, y evitar así que se alejara. Por fin me lanzó la liana, que sirve de cabo de amarre, hacia donde yo estaba, la sujeté y la até a un poste.

Subsanada esta última dificultad me faltaba obviar otra, esto es: hacerme entender por la dueña de las yucas. Después de varias tentativas frustradas opté por lo más práctico: coloqué un canasto de fibras con varias yucas, más o menos por el valor de dos soles, y como estoy bastante peruanizado, le ofrecí treinta centavos. La india dijo que no. Le mostré entonces medio sol. La yagua no contestó nada. Pensé: “El que calla, otorga”, y cargué con las yucas. Le devolví el cesto y seguimos nuestro rumbo.

Inmediatamente pusimos dos yucas a asar, y preparamos la gallina. Como resultó vieja y dura, antes de freírla le dimos una hervida general, luego al caldo le agregamos los menudos, arroz, fideos y ajos. Nos quedó una sopa capaz de resucitar a un muerto.

Después de conseguir la sopa seguimos la fritanga todo el día. Como entrante a la segunda parte del desayuno-almuerzo, nos comimos una de las enormes piñas que nos regalaron. Cuando la estábamos comiendo ávidamente, y el jugo corría por nuestras barbas ralas, no pude menos que decirle a Fúser:

—Es verdad que los viajes educan y mejoran los modales. No hay más que verte ahora para darse cuenta de cómo ha influido este en vos.

Cuando terminamos de reírnos volvimos a atacar las frutas, y al mismo tiempo volvimos a tirar el anzuelo, usando como carnada un pedazo de cogote de gallina.

No bien terminé de arrojar el anzuelo cuando sentí un tirón que me arrancó la línea de la mano. Afortunadamente estaba atada a la balsa, así que la recogí y empecé a forcejear al tiempo que llamaba a Ernesto, que estaba atendiendo a la sartén.

A unos diez metros de la balsa, un enorme saltón pegó un brinco que lo hizo emerger como a un metro sobre la superficie del agua. En el momento en que el Pelao se disponía a ayudarme cesó de tirar el pez, y nos encontramos que el saltón se había llevado el anzuelo, que pesaba casi medio kilogramo, y roto un cordel de albañil de varios milímetros de grosor.

Empezó a anochecer. Como la corriente estaba muy fuerte decidimos hacer guardia una hora cada uno. Estábamos preparándonos cuando tuvimos una sorpresa. La balsa, que estaba corriendo muy rápido, se fue directamente contra un enorme árbol clavado en el fondo del río. Comenzamos a remar furiosamente para desviarla, pero con todo parecía que íbamos a chocar contra el árbol, o por lo menos con algunas de las ramas más largas, lo que podría producir la ruptura del tambo. Fúser se puso entonces al borde de la balsa y al llegar a las primeras ramas se apoyó en una de las más gruesas y frenó en parte la marcha. Yo aproveché y apoyé el remo como una palanca, lo cual, unido a la fuerza que hizo Fúser, provocó que la balsa saliera disparada hacia un costado y pasara el peligro.

En medio del lío, y producto del choque leve de algunas ramas con el techo del tambo de la balsa, se desató la gallina que quedaba. Cuando quisimos cogerla se tiró al agua. Fúser y yo nos miramos. Hubo algo, no sé si la hora crepuscular, el esfuerzo anterior, la velocidad de la balsa o qué, pero estuvimos indecisos. Ese instante de hesitación bastó para que la gallina se fuera quedando y desapareciera de nuestra vista.

Ahora son las 23:30 horas. Fúser está roncando. La balsa se desliza plácidamente bajo un cielo tan cuajado de estrellas, que lo ocupan totalmente y le dan un aspecto plateado. Sentado bajo el farolito, comparto mi atención entre la escritura y la vigilancia de alguna sombra oscura que me indique la presencia de una empalizada o de un tronco semisumergido.

Mi mente vuela hacia mi casa. Tengo en estos momentos unas ganas locas de estar junto a ellos, solo para que sepan que estoy bien y feliz. Pienso que tengo que volver llevándoles un poco de dinero para darles algunas comodidades más en su vida. Claro, esto lo podría hacer también en Argentina, pero si puedo conciliar mi afán de viajar y el deseo de ayudar, ¿por qué no hacerlo así?

RÍO AMAZONAS, JUNIO 22

Ahora resulta que estamos en territorio brasileño. De madrugada, como a las dos, más o menos, debimos de haber pasado de largo frente a Ramón Castilla y Leticia.

Tanto Fúser como yo, mientras estábamos de guardia, vimos luces en la orilla, pero apenas visibles. Como son dos puertos fronterizos, pensábamos que tendrían reflectores o algo que los distinguiera, y además,

confiábamos en que si una balsa u otra embarcación no se detenía, mandarían una lancha a investigar.

Lo real es que esta mañana avistamos una casa, nos arrimamos a ella y preguntamos por Leticia. Nos contestaron que ya la habíamos pasado hacía por lo menos dos horas, y que estábamos en Brasil. Atracamos en casa de nuestro informante, y chapurreando el portugués nos pusimos de acuerdo en dejarle la balsa, y él, en cambio, nos llevaría en una canoíta de su propiedad, hecha de un tronco ahuecado. Desde ya me estoy relajando de gusto, pensando en la novedad del viaje.

Nos invitó a comer y nosotros le regalamos el ananá, el racimo de bananas casi intacto y varias botellas de queroseno, que les serían útiles a él y a su familia.

Esta gente vive muy mal, atacados por la anquilostomiasis y acosados por los paracana.³⁶ Están en su mayoría anémicos y por consiguiente abúlicos, apáticos. Son apenas sombras de seres humanos.

LETICIA, JUNIO 23

Hoy me he dado uno de los grandes gustazos del viaje. Durante más de cinco horas hemos estado remando en una canoa india, surcando río arriba el Amazonas. La primera hora fue brava, pero una vez pasada esta el esfuerzo pareció menor.

Como la marcha era lenta, pude observar una infinidad de monos pequeños haciendo muchas piruetas. A eso de la una comimos un poco de pescado, plátanos fritos y una papaya. Al poco rato seguimos la marcha, el brasileño en la popa, yo en el medio y Fúser en la proa. Salimos alrededor de las nueve de la mañana y llegamos a Leticia alrededor de las 15 horas.

Una vez en tierra colombiana fuimos a la Policía, luego al cuartel del ejército y, por último, a la comisaría marítima, donde explicamos cómo habíamos llegado. Allí nos pusieron el sello de entrada en el pasaporte donde figura: “Desembarcado de una balza”, así con z. Trataré de guardarlo, no por la falta de ortografía, sino porque creo que es una forma original de arribar a un país, y me servirá de recuerdo.

Después de algunos trámites conseguimos que nos dieran alojamiento en la comisaría general, y la comida en la Policía.

Cargamos nuestros bártulos, que estaban en el puerto, y nos trasladamos hasta el alojamiento. El recibimiento que nos han hecho ha sido bastante frío, pero creo que “mejorará con el uso”.

El pueblito es muy pequeño, compuesto casi en su totalidad por empleados del gobierno, policías aduaneros y militares.

³⁶ Insecto muy pequeño llamado también jején.



A bordo de la balsa Mambo-Tango, Perú, junio 20

“Cuando estuvimos en el centro de la corriente hicimos algunas pruebas con el remo de popa, que es el que hace de timón, para ver si dominábamos el manejo. Una vez comprobado que podíamos dominarla retornaron al bote. Les pedimos que nos hicieran una foto con nuestra cámara a los dos juntos, en medio del río. Al devolvérsela, cada uno de ellos con un pie en el bote y otro en la balsa, nos dieron un abrazo”.

Pensar que por este pedazo de tierra se ha derramado sangre peruana y colombiana, y lo peor es que tanto unos como otros creen que vale la pena haberlo hecho.

LETICIA, JUNIO 24

Anoche dormí como un leño, pero aun dormido seguí remando; bordeaba el inmenso río y me deleitaba con las aves de vistosos plumajes, admiraba la esbeltez de las palmeras y la delicada gama de colores de las mariposas. En fin, volví a vivir en sueños un momento inolvidable.

Por la tarde fuimos a saludar al coronel que dirige la guarnición y a otros oficiales. Son bastante incultos. No tienen ni un libro, ni una revista, y son incapaces de seguir una conversación corriente. En cuanto pudimos hicimos mutis por el foro.

LETICIA, JUNIO 25

Hoy conocimos a uno de los médicos de la localidad. Es de ideas bastante amplias. Sostuvimos con él una conversación muy interesante.

Dirige algunas reformas que se están introduciendo en el nuevo hospital. Parece muy preocupado por todo. Por lo menos en el tiempo que estuvo con nosotros evacuó una serie de preguntas, ya de administración, ya de albañilería o de carpintería, que denota que está interiorizado y preocupado por todo lo que atañe al hospital.

Por la tarde fuimos al puerto para tratar de cambiar soles por pesos colombianos en algún barco que fuera rumbo a Perú.

Pudimos comprobar que nuestra fama nos había precedido, pues varios marineros y aduaneros nos dijeron que el segundo capitán del *Cisne* les había hablado de nosotros: “Dos científicos que están recorriendo todos los leprosorios del mundo”.

Por la noche nos fue a visitar un dirigente del club de fútbol Independiente Sporting para preguntarnos qué sueldo queríamos por entrenar su equipo. Le contestamos que no podíamos fijar sueldo, pues no sabemos cuánto tiempo nos vamos a quedar, que mañana iremos a la cancha, y que de acuerdo con lo que hagamos y cómo lo hagamos, ellos nos paguen lo que crean que merecemos.

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ARGENTINA.....	9
EL VIAJE NO FUE UNA AVENTURA	9
CON EL CHE POR SUDAMÉRICA	10
FÚSER SE CONVIERTE EN EL CHE	10
CADA VEZ QUE PUEDAN VIAJAR, VIAJEN	11
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	13
INTRODUCCIÓN	
UN RÁPIDO ABRAZO	17
CARACAS, 26 DE JULIO DE 1952	17
CAPÍTULO 1	
UNA PARTIDA QUE CASI SE FRUSTRRA	19
CÓRDOBA, DICIEMBRE 29 DE 1951	19
VILLA GESELL, ENERO 6 DE 1952	21
MIRAMAR, ENERO 13.....	23
NECOCHEA, ENERO 14.....	25
BAHÍA BLANCA, ENERO 16	26
CAPÍTULO 2	
LAS PAMPAS DE LOS INDIOS RANQUELES.....	27
BENJAMÍN ZORRILLA, ENERO 23	27
CHOELE CHOEL, ENERO 25.....	28
CHICHINALES, ENERO 27.....	30
CARRETERA A PIEDRA DEL ÁGUILA, ENERO 28.....	31
PIEDRA DEL ÁGUILA, ENERO 29	32
CARRETERA A SAN MARTÍN, ENERO 30.....	32
ORILLAS DEL LAGO NAHUEL HUAPI, FEBRERO 8.....	33

CAPÍTULO 3

LA PERFECTA MÁQUINA DE LA EXPLOTACIÓN	39
CAMINO A BARILOCHE, FEBRERO 9	39
BARILOCHE, FEBRERO 11	40
BARILOCHE, FEBRERO 12	42

CAPÍTULO 4

EN LA TIERRA DE LOS ARAUCANOS	43
PEULLA, FEBRERO 14	43
LAGO NAHUEL HUAPI, FEBRERO 15.....	44
LAUTARO, FEBRERO 21.....	44

CAPÍTULO 5

NUEVAS PERIPECIAS: BOMBEROS VOLUNTARIOS	49
LOS ÁNGELES, FEBRERO 27.....	49
LOS ÁNGELES, FEBRERO 28.....	52
SANTIAGO DE CHILE, MARZO 1º.....	54

CAPÍTULO 6

ADIÓS A LA PODEROSA II.

DE MOTOCICLISTAS A POLIZONES	57
SANTIAGO DE CHILE, MARZO 2	57
VALPARAÍSO, MARZO 7	58
A BORDO DEL <i>SAN ANTONIO</i> , MARZO 8	59
A BORDO DEL <i>SAN ANTONIO</i> , MARZO 9	61
A BORDO DEL <i>SAN ANTONIO</i> , MARZO 10.....	62

CAPÍTULO 7

UNA DE LAS CARAS DE LA MONEDA:

LA EXPLOTACIÓN YANQUI DEL COBRE	63
ANTOFAGASTA, MARZO 11	63
BAQUEDANO, MARZO 12	63
CHUQUICAMATA, MARZO 13 (COMISARÍA DE CHUQUICAMATA, 1ª SECCIÓN)	65
CHUQUICAMATA, MARZO 14.....	66
CHUQUICAMATA, MARZO 15.....	67
RUMBO A IQUIQUE, MARZO 16	68

CAPÍTULO 8

EN LAS TIERRAS DONDE LUCHÓ LAFERTTE	71
IQUIQUE, MARZO 20	71
ARICA, MARZO 22.....	73
RUMBO A TACNA, MARZO 23	75

CAPÍTULO 9	
EN EL PAÍS DE LOS INCAS	77
TACNA, MARZO 24	77
SICUANI, MARZO 30	77
CAPÍTULO 10	
UNA METAMORFOSIS POCO COMÚN.	
¡AL FIN MACHU PICCHU!	85
CUZCO, MARZO 31	85
CUZCO, ABRIL 1º.....	87
CUZCO, ABRIL 2.....	88
MACHU PICCHU, ABRIL 5.....	89
CAPÍTULO 11	
RUMBO AL LEPROSORIO DE HUAMBO.....	97
CUZCO, ABRIL 6	97
CUZCO, ABRIL 7.....	98
ABANCAY, ABRIL 11	98
HUANCARAMA, ABRIL 13	101
HUAMBO, ABRIL 14.....	103
CAPÍTULO 12	
RUMBO A LA SELVA TROPICAL PERUANA	107
HUANCARAMA, ABRIL 15	107
ANDAHUAYLAS, ABRIL 16.....	108
ANDAHUAYLAS, ABRIL 17.....	108
ANDAHUAYLAS, ABRIL 18.....	109
ANDAHUAYLAS, ABRIL 19	109
AYACUCHO, ABRIL 22	110
CARRETERA AYACUCHO-LAS MERCEDES, ABRIL 23	110
LA MERCED, ABRIL 25	111
LA MERCED, ABRIL 26	112
ENTRE OXAPAMPA Y SAN RAMÓN, ABRIL 27.....	112
SAN RAMÓN, ABRIL 28	113
TARMA, ABRIL 30	114
CAPÍTULO 13	
ERNESTO NO SABE MENTIR	115
LIMA, MAYO 1º.....	115
EL RANCHO, MAYO 19 (CAMINO A PUCALLPA).....	115
CAPÍTULO 14	
EL AMAZONAS Y SU GENTE.....	121
A BORDO DE <i>LA CENEPA</i> , NAVEGANDO POR EL RÍO UCAYALI, VÍA IQUITOS, MAYO 25.....	121

RÍO AMAZONAS, MAYO 26	126
RÍO AMAZONAS, MAYO 27	127
RÍO AMAZONAS, MAYO 29	127
RÍO AMAZONAS, MAYO 30 Y 31	128
IQUITOS, JUNIO 1º	128
IQUITOS, JUNIO 2, 3, 4 Y 5	129
CAPÍTULO 15	
RUMBO AL LEPROSORIO DE SAN PABLO	131
A BORDO DE <i>EL CISNE</i> , NAVEGANDO POR EL AMAZONAS, JUNIO 6	131
RÍO AMAZONAS, JUNIO 7	131
CAPÍTULO 16	
LA CIENCIA EN LA SELVA.....	133
LEPROSORIO DE SAN PABLO, JUNIO 8 AL 13.....	133
CAPÍTULO 17	
UN CUMPLEAÑOS “MOVIDO”	141
LEPROSORIO DE SAN PABLO, JUNIO 14	141
LEPROSORIO DE SAN PABLO, JUNIO 19	147
CAPÍTULO 18	
UNA DESPEDIDA INOLVIDABLE	149
A BORDO DE LA Balsa MAMBO-TANGO, JUNIO 20	149
Balsa MAMBO-TANGO, RÍO AMAZONAS, JUNIO 21.....	151
RÍO AMAZONAS, JUNIO 22.....	153
LETICIA, JUNIO 23.....	154
LETICIA, JUNIO 24.....	155
LETICIA, JUNIO 25.....	155
CAPÍTULO 19	
DE LEPRÓLOGOS A FUTBOLISTAS	157
LETICIA, JUNIO 26	157
LETICIA, JUNIO 27	157
LETICIA, JUNIO 28.....	158
LETICIA, JUNIO 29.....	158
LETICIA, JUNIO 30.....	160
LETICIA, JULIO 1º.....	161
CAPÍTULO 20	
BOGOTÁ: UNA CIUDAD TOMADA	163
JULIO 2	163
BOGOTÁ, JULIO 2	165
BOGOTÁ, JULIO 5	167
BOGOTÁ, JULIO 6	168

BOGOTÁ, JULIO 7	168
BOGOTÁ, JULIO 8	169
BOGOTÁ, JULIO 9	169
BOGOTÁ, JULIO 10	170
MÁLAGA, JULIO 11.....	172
CÚCUTA, JULIO 12.....	172
CÚCUTA, JULIO 13.....	173

CAPÍTULO 21

EN LA PATRIA DE BOLÍVAR.....	175
SAN CRISTÓBAL, JULIO 14	175
CAMINO ENTRE BARQUISIMETO Y CORONA, JULIO 16	175
CARACAS, JULIO 17	177
CARACAS, JULIO 18.....	178
CARACAS, JULIO 19.....	179

CAPÍTULO 22

UNA TERTULIA FAMILIAR.....	181
CARACAS, JULIO 20	181
CARACAS, JULIO 21	182
CARACAS, JULIO 22	182
CARACAS, JULIO 25	183

APÉNDICE	185
----------------	-----

MAPA	191
------------	-----